

CFE como Pemex

En afán de justificar parte del sobreendeudamiento en que incurrió el gobierno durante el sexenio pasado, en cuyo escenario el débito total llegó a arañar el equivalente a 50% del Producto Interno Bruto, la Secretaría de Hacienda habló de haberle inyectado cuantiosos recursos a los fondos laborales de Pemex y la Comisión Federal de Electricidad, en afán de equilibrarlos. El caso es que ésta última tiene aún un boquete en su pasivo laboral, es decir el faltante para atender solicitudes de pensión y jubilación de sus trabajadores, por un monto de 19 mil millones... de dólares.

La empresa productiva del Estado arrastra un pasivo total de 60 mil millones de billetes verdes, de los cuales 13 mil se explican por emisiones de deuda en los mercados o préstamos bancarios; 16 mil por los denunciados contratos leoninos que le obligan a pagar como si operaran gasoductos en obra paralizada. Y si le seguimos, a los productores externos de energía se les adeudan 7 mil millones, y a los participantes en el fallido esquema Pidiregas, 6 mil millones.

Como recordará usted, éste se ideó como una fórmula para ocultar pasivos, bajo la idea de cubrir el costo de obras de infraestructura con financiamiento privado que, según ello, se pagaría al entrar éstas en operación... minar a la empresa productiva del Estado dándole todas las ventajas a la competencia privada. Así, otorgada por la reforma energética a la empresa la facultad exclusiva de transmisión del fluido generado por ella o los privados, la Comisión Reguladora de Energía impuso una tarifa que resulta ventajosa para éstos.

El círculo se vuelve más estrecho si se considera que el gobierno anterior lanzó una emisión vía la Fibra E para reforzar la estructura de transmisión de la firma, en lugar de enfocarla a generación. Estamos hablando de 16 mil millones de pesos. Bajo la férula de ésta, además, se impusieron tarifas de generación eléctrica que resultan inferiores a los costos de producción de la CFE.

Como usted sabe, la mitad de la generación por parte de privados se le vende a la exparaestatal en condiciones desventajosas, con la novedad de que los contratos se firmaron por 15 años. En afán de tratar de enderezar la nave, la CFE está renegociando prácticamente todos los contratos desde un marco en que se ha comprometido el gobierno a no promover cambios constitucionales hasta dentro de tres años.

En el marco, se está cerrando otra fuente de drenado con la creación de un sistema anticorrupción que vigila las compras de la empresa... con visión retrospectiva. En los tiempos que corren, no se trata de revivir una empresa monopólica, pero tampoco de que la conviertan en una más del montón.

Inversiones ruinosas. Encendidos los focos rojos en Coca-Cola FEMSA por las pérdidas de 24 mil 245 millones de pesos en el cuarto trimestre de 2017, la mira apuntó a una inversión ruinoso sembrada en Filipinas y las dificultades de operación en Venezuela. Vendida la planta en el primer caso, desconsolidadas de sus estados financieros las operaciones en el segundo, en el mismo lapso del año pasado el escenario se revirtió, lográndose una ganancia de 5 mil 710 millones de pesos. La paradoja del caso fue el alocado lanzamiento de las fanfarrias tras la inversión en Filipinas.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Febrero 28 del 2019

El crecimiento por sexenios

Cuatro de los últimos cinco sexenios tienen como común denominador haber enfrentado una recesión. Algunas importadas, otras con origen nacional, pero todas con repercusiones en el desempeño económico nacional. Desde los tiempos de Carlos Salinas de Gortari y hasta el sexenio de Felipe Calderón ha habido años terribles para el desempeño económico.

Lo bueno del sexenio de Salinas de Gortari fue que tuvo un desempeño excepcional del Producto Interno Bruto (PIB), que creció en promedio 4 por ciento. Lo malo fue que lo hizo con trampolines artificiales que acabaron por desembocar en el error de diciembre. Esa crisis fue gestada por Salinas y mal administrada por Ernesto Zedillo. Pero al final, la caída brutal de 1995 se le tiene que adjudicar a Zedillo Ponce de León, pero también la tiene que cargar Salinas de Gortari.

Durante 1995 el PIB se derrumbó 6.4 por ciento. Como sea, Ernesto Zedillo acabó su sexenio con un crecimiento promedio de 3.4 por ciento. Los cambios estructurales muy afortunados del sistema financiero del gobierno de Zedillo permitieron que desde el sexenio de Vicente Fox y hasta la actualidad hayamos tenido paz macroeconómica y la ausencia total de una crisis provocada desde dentro del país. Sin embargo, llevamos varias generaciones sin motores de crecimiento, que no se han creado por impericia política y por intereses electorales rupturistas.

Así, Vicente Fox, con todo y sus excedentes petroleros, pero con el lastre de la crisis por los atentados terroristas del 2001 en Estados Unidos, que implicó una caída del PIB mexicano ese año de 0.4%, tuvo una tasa de crecimiento promedio sexenal de 2.3 por ciento. A Felipe Calderón le estalló una crisis externa, generada en Estados Unidos, que le costó a México una caída de su PIB durante el 2009 de 5.3 por ciento. Con esto, el crecimiento promedio del calderonismo fue de 2.2 por ciento.

En este caso es justo considerar que sin la crisis subprime y la gran depresión mundial, la economía mexicana habría crecido en el sexenio de Felipe Calderón algo así como 3.5 por ciento. El sexenio de Enrique Peña Nieto ha sido el único de estos cinco citados que no ha tenido un año recesivo de principio a fin. De hecho, sólo presentó un trimestre con resultado negativo que se revirtió rápidamente. Sin

embargo, con todo y los cambios estructurales, nunca logró el dinamismo suficiente para disparar el crecimiento hasta 5% prometido. El crecimiento promedio del PIB el sexenio pasado fue de apenas 2.17 por ciento.

El actual sexenio, al que sólo le quedan cinco años y nueve meses, inicia con un frenazo económico que podría arrojar un primer dato negativo en este arranque de año. No hay en todos los planteamientos del actual gobierno algo que pueda aparecer como un motor de crecimiento. Hay una falta de combustibles suficientes para la industria, hay violencia extrema y extendida. La extracción petrolera está en crisis y sin planes de mejora. Hay polarización y enfrentamiento con el sector empresarial y los programas sociales son asistencialistas, que no generan valor agregado.

La expectativa optimista, hasta hoy es que esta administración pudiera emular el crecimiento de los últimos tres sexenios, en torno a 2% como máximo. Y la esperanza, que se eleva a nivel de plegaria divina, es que pueda fluir el sexenio sin que se provoque una recesión interna. Porque a pesar de no haberlos contabilizado ahora, siempre nos quedará el trauma de los sexenios de Luis Echeverría y José López Portillo, que provocaron una crisis que le estalló en las manos a Miguel de la Madrid y que afectó a varias generaciones de mexicanos. Esos gobiernos hay que tenerlos siempre presentes para no repetir la historia.